

ESPECIAL PALTAS Y CÍTRICOS |

Cítricos: Temporada se proyecta estable

Un mal momento para la producción argentina pondría a Chile en una buena posición frente a las exportaciones. Además, el año presentó clima adecuado para el cultivo, por lo que se proyecta estabilidad para las distintas especies.

CATALINA PINELA ESPINOZA

Aunque aún falta para tener claros cuáles serán los resultados productivos en cítricos, las proyecciones son positivas. Lo anterior, principalmente, porque el clima y problemas sanitarios estarían golpeando a Argentina, uno de los mayores exportadores de cítricos a nivel global.

“El sector cítrico argentino está atravesando un momento histórico. Se está observando un fuerte decaimiento en las producciones de Tucumán, que es uno de los principales polos cítricos del mundo. Miles de hectáreas han sido arrancadas debido al HLB, una bacteria que viene avanzando desde las zonas tropicales hacia áreas más frías”, dice Gonzalo Vargas Carranza, asesor de cítricos.

El HLB, explica el experto, encontró a los huertos trasandinos debilitados, lo que coincidió con un evento climático importante: una fuerte helada polar que afectó a la zona el año pasado. La masa fría llegó hasta Tucumán y provocó daños relevantes. Incluso en Brasil se registraron impactos en cultivos como el café. “Si bien este tipo de fenómenos es cíclico, en este caso golpeó a la indus-

tria en un momento particularmente complejo”, comenta.

Así, hoy existe una baja considerable en la oferta de limón argentino, especialmente a Estados Unidos, lo que abre las puertas para la producción chilena.

“El peso de Tucumán es enorme, esa provincia concentra una parte muy significativa de la producción mundial de limón. Incluso, actualmente, Chile está enviando limón a Argentina no solo para consumo en fruta fresca o jugo, sino también para uso industrial. Por ejemplo, se exporta aceite de cáscara, utilizado en la industria de bebidas, incluida Coca-Cola, además de otros subproductos”, dice Vargas.

Lo anterior podría llevar además a un alza de precios en Estados Unidos para los limones. También podrían abrirse nuevas oportunidades en Asia y en mercados europeos como España e Italia, que ya encargaron fruta chilena en forma tardía durante la temporada pasada.

PRODUCCIÓN ESTABLE

En general, la estabilidad productiva del rubro responde principalmente a tres factores: la disponibilidad de agua, una adecuada elección

de variedades según el tipo de clima y de suelo donde se han establecido los huertos.

“En materia de disponibilidad de agua, este año el escenario se ve relativamente estable, ya que las zonas donde se producen los cítricos cuentan actualmente con abastecimiento suficiente”, explica Andrés Puebla.

Además, dice el experto, durante esta temporada los cítricos presentaron niveles de floración dentro de rangos promedio.

“En los cítricos predominaron los brotes del tipo campanero, y no tanto los brotes generativos, que son aquellos que producen únicamente flores. En ese sentido, se puede hablar de una temporada con una floración normal”, afirma Puebla.

En cuanto a variedades, no ha habido grandes cambios, agrega: “Las variedades que hoy se utilizan en la citricultura chilena son bastante similares a las de los últimos años. En mandarinas, por ejemplo, predomina claramente la variedad Murcott, que actualmente es la principal mandarina producida en el país”.

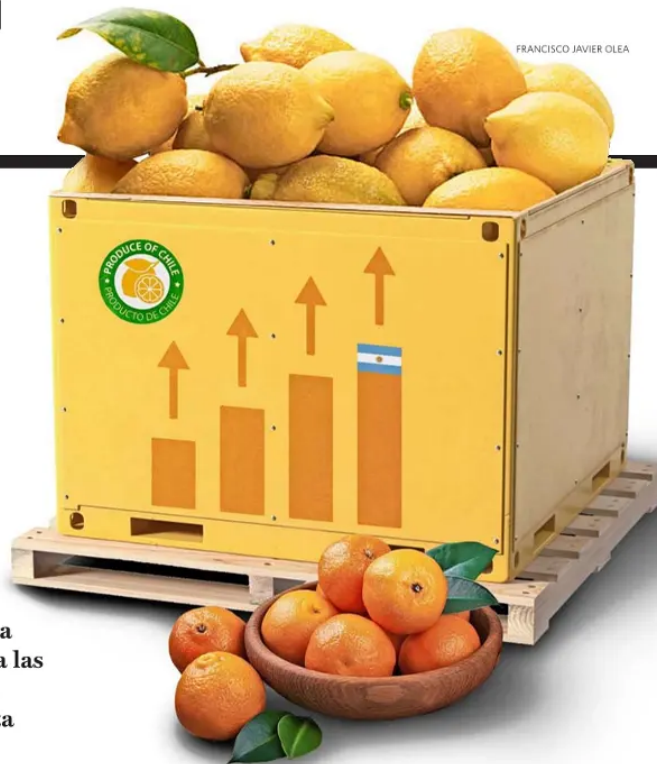
Dentro del segmento de mandarinas, las clementinas han ido perdiendo presencia y hoy representan una menor proporción de la producción y

la Murcott se ha consolidado como la variedad dominante.

En el caso de las naranjas, se mantiene una diferenciación entre variedades tempranas y tardías. Entre las primeras destacan variedades como Fukumoto, mientras que entre las tardías predominan las del grupo Valencia, que se adaptan bien a distintas condiciones productivas.

En tanto, los limones han mostrado cierto crecimiento en los últimos años, especialmente en variedades como Eureka y Génova, que presentan producciones más altas. Otros que se han consolidado son Messina o Fino 49, que tienen menor refluencia y que se establecen en zonas donde se adaptan mejor.

“El limón no es un cultivo que esté expandiéndose fuertemente. Lo que se observa principalmente son procesos de renovación de huertos. Muchos limoneros antiguos —de 20 o 25 años— se están arrancando porque ya producen poco, presentan problemas de nematodos o están deteriorados. Luego se replantan, pero no hay grandes fondos de inversión estableciendo nuevas plantaciones de gran escala. A diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con las mandarinas, donde sí se ven proyectos grandes. En el caso del



FRANCISCO JAVIER OLEA

limón, el sector está más bien en una dinámica de renovación constante, por lo que el volumen total no ha aumentado de manera significativa”, explica Gonzalo Vargas Carranza.

EL DESAFÍO DE ABRIR MERCADOS

Con el pasar de los años, la apertura de mercados para la exportación de cítricos es un desafío que cada vez cobra mayor relevancia. Por ejemplo, en el caso de la mandarina, su dependencia de Estados Unidos, a donde tradicionalmente ha ido cerca del 99% de la producción chilena, se ha visto obligada a mirar a otros mercados para dar mayor estabilidad a esa producción.

“Hoy se están explorando otros destinos, países como México, Brasil o Costa Rica muestran interés por este tipo de fruta. En muchos de estos mercados tropicales la fruta importada tiene un valor adicional, incluso estético, porque se utiliza en fruterías y exhibiciones donde el color y la apariencia son muy atractivos”, explica Gonzalo Vargas.

Diversificar los destinos, dice, permitiría además colocar fruta con características que no siempre son bien aceptadas en los mercados tradicionales, como calibres más pequeños, presencia de semillas o ciertos defectos externos. Esto abre nuevas oportunidades para la mandarina chilena.

Por otra parte, Argentina se ha convertido en un mercado relevante para algunas variedades de cítricos debido a una baja en su producción y al repunte de su economía. Esto sería muy ventajoso para nuestro país puesto que debido a la cercanía los costos de exportación son más bajos y la fruta llega en mejor estado.

“En muchos aspectos funciona casi como una extensión del mercado interno. Lo mismo podría ocurrir con Brasil en el futuro. Ese país ya comenzó a aumentar su consumo y es probable que siga creciendo. Es posible que en los próximos años una mayor parte de la fruta chilena se comercialice en el propio mercado interno y en países vecinos, donde los costos logísticos son menores y la cercanía facilita el comercio. Esto podría ser más eficiente que enviar grandes volúmenes a mercados lejanos”, afirma Vargas.